

Pucará Defensa

Análisis, opinión e información estratégica sobre

Defensa y Seguridad en América Latina

**Trump tiene que cambiar o admitir su
derrota-*-**

. POR **IGNACIO MONTES DE OCA**

**Trump tiene que cambiar o admitir su
derrota-(*)**

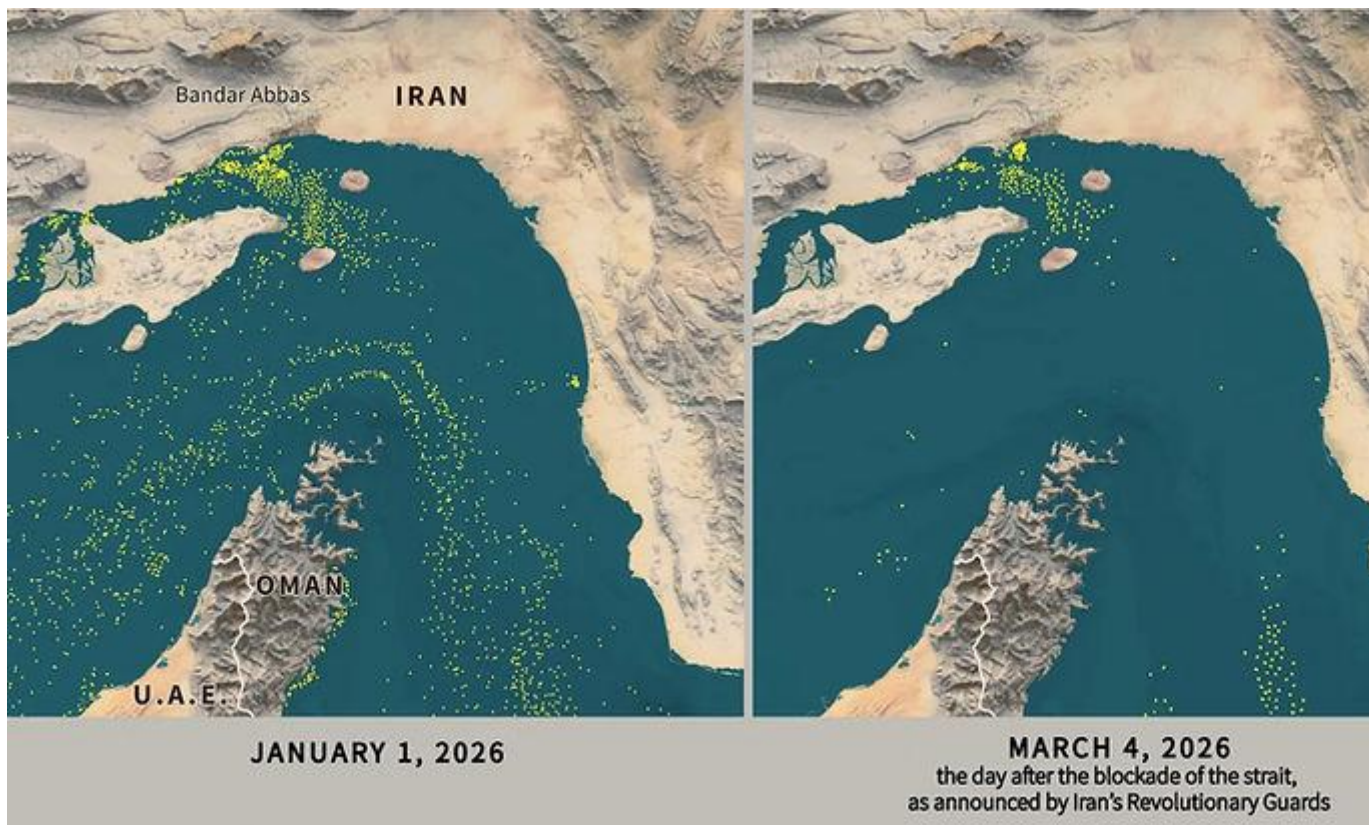


Por Ignacio Montes de Oca

Trump enfrenta una derrota en su política exterior ante la negativa absoluta de sumar países a su iniciativa para abrir el Estrecho de Ormuz con una armada internacional. Pero la situación es mucho más profunda que la negativa a armar una coalición naval. Recordemos que Trump pidió públicamente a varios países que envíen buques para abrir el Estrecho de Ormuz, que permanece casi totalmente cerrado por los ataques y amenazas iraníes. Se dirigió en particular a China, Francia, Japón, Corea del Sur y el Reino Unido. Francia rechazó el pedido y Macron dijo que la flota que envió a la zona se dedicaría a defender a los países de la región de los ataques. El ministro de defensa del Reino Unido dijo que estaba pensando “un rango de opciones” pero se negó a enviar naves hasta el momento. China recordó la soberanía iraní sobre Ormuz y se negó a enviar barcos de guerra,

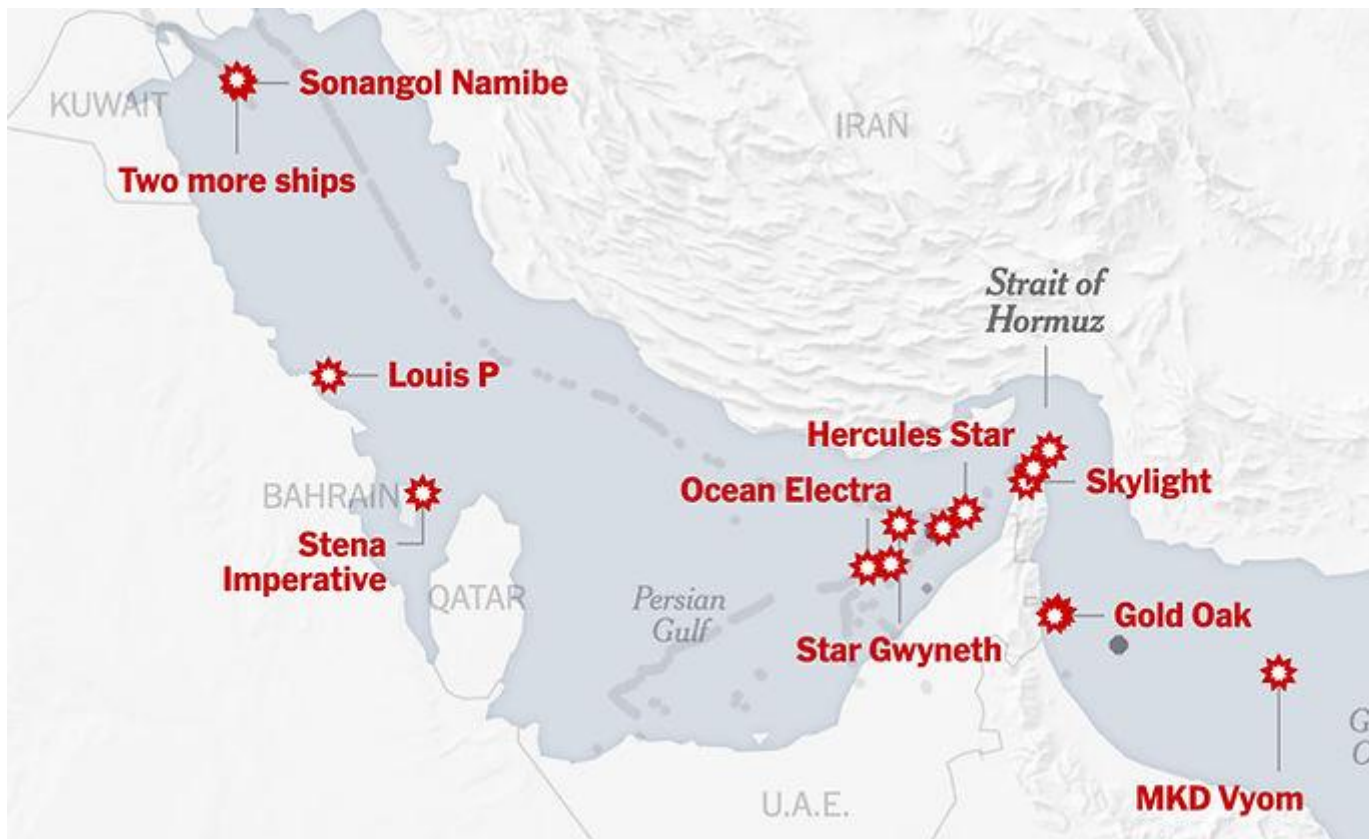
incluso luego de la insistencia de Trump que anunció que postergaría su reunión con Xi Jinping prevista para fin de marzo. La primera ministra japonesa Sanae Takaichi evitó el tema y no envió nave alguna. Corea del Sur tomó una postura similar a la de Japón y evitó el tema. Australia también avisó que no va a formar parte y sin haber sido mencionados, Italia, España, Noruega y los Países Bajos respondieron al llamado clavándole el visto.

La unanimidad europea es absoluta, el último en responderle a Trump fue el ministro de defensa alemán: "*¿Qué espera Trump que haga un puñado de fragatas europeas que la poderosa Armada estadounidense no pueda hacer?*". El tono tiene un poco de alivio, pero también mucho de revancha y de lección. Ningún país sumó siquiera una lancha patrullera o un avión de vigilancia. El país que supo organizar coaliciones para ir a Afganistán, Irak y, más cerca en el tiempo, cercar a Venezuela, no pudo juntar siquiera un aporte militar de los miembros de su flamante Junta de Paz. Es que tampoco los países de la región que reciben a diario los misiles y drones arrojados por Irán se alinearon con EEUU en un asunto que los afecta directamente. Hubiera sido lógico que al menos por supervivencia o revancha se sumasen a la flota que alista el almirante Trump.



Hay explicaciones para cada caso. Francia quiere encabezar el rearme europeo y su relanzamiento estratégico. Esto supone rechazar el poner bajo el mando de los militares de EEUU al grupo de batalla que envió. Por ahora vigila el Mediterráneo, el Mare Nostrum europeo. El Reino Unido viene de ser vapuleado públicamente por Trump al rechazar con términos desagradables el envío de los dos portaviones de su armada. En su posteo, los acusó de querer participar de una guerra que ya

estaba ganada. Ahora Londres puede justificarse en ese mensaje. Pero el caso del Reino Unido muestra algo más y es la voracidad agresiva de Trump y como ese estilo, festejado por sus seguidores, conduce al plano de la brutalidad estratégica. Y no se trata de un sesgo sino de entender uno de los errores más absolutos de la actual administración de los EEUU. Starmer se había negado a prestar las bases de Diego García y Fairburg para realizar los ataques iniciales a Irán. El cambio de postura de Trump respecto al arreglo hecho con Mauricio por las islas de Chagos irritó a los laboristas tanto como su injerencia al apoyar al opositor Nigel Farage. Tras el ataque a la base británica de Akrotiri con drones iraníes accedió al permiso de uso, pero aun así se niega a ser parte del ataque de EEUU e Israel.



Allí surge el matiz que va desde ser parte del ataque, servir como base para atacar, defender a los atacados por Irán y la neutralidad. El Reino Unido permite el uso de esas dos bases para el ataque, pero luego se posiciona en el siguiente escalón.

Francia hace lo mismo, al igual que Turquía, atacada en tres oportunidades, e Italia, que tiene un contingente ayudando a la defensa en Kuwait. Defienden, pero no atacan. Y luego hay otros que directamente le negaron el permiso para usar sus territorios para el ataque. España resalta porque tras negar el uso de las bases de Rota y Morón recibió las amenazas de corte total de comercio de Trump. Sin embargo, no es el único caso ni el más relevante. Turquía le vedó con igual énfasis sus bases y Suiza le prohibió usar su espacio aéreo para misiones ofensivas contra Teherán. Lo único que tienen en común turcos y suizos es que son parte de Europa.


Europa.

Aquí es donde empieza el problema estratégico que armó Trump. Desde su campaña electoral Trump adoptó una línea de acción de ruptura con los aliados europeos de los EEUU. Dudó de defenderlos de Rusia en caso de ataque si no aumentaban su gasto militar que al principio pasó del 3% para luego llegar al 5% como meta de protección. No fue el único choque, porque al mismo tiempo amenazó con sacar a los EEUU de la OTAN y obligó a los senadores republicanos y demócratas a aprobar de apuro una ley que ponía bajo el resguardo del Congreso la decisión de permanecer en la alianza. Pero Trump no quiso parar. Luego amenazó con tomar Groenlandia por la fuerza y obligó a Dinamarca a pedir ayuda a otros países europeos y movilizar tropas para mostrar su voluntad de defender a la isla de las apetencias de Trump. Canadá, sin ser europeo, se sumó al club de los acosados en su territorio.

Pero además Trump se negó a asistir a los europeos ante una amenaza existencial. Rusia amenazó en varias oportunidades con un ataque al territorio europeo y de hecho concretó varias agresiones mediante el corte de cables submarinos, sobrevuelo de drones y sabotajes. Además, interfirió en el frente interno europeo, en donde los aliados de Putin boicotean la unidad comunitaria y la ayuda a Ucrania. Mientras tanto, Trump los respaldó con la reunión del secretario de estado Marco Rubio a Orban de Hungría y Fico de Eslovaquia en febrero de 2026. Europa dejó claro que Rusia no podrá atacar a otro país en tanto esté ocupada en Ucrania. EEUU estuvo de acuerdo en tanto no estuvo Trump en el poder y asistió a Ucrania a la par de los europeos, tanto con armas como con apoyo financiero y humanitario hasta 2025. Trump no solo cortó la asistencia militar a Ucrania, además hizo más lento el flujo de armas incluso cuando eran pagadas por los europeos por medio del sistema PURL. Y en tiempos más recientes, favoreció a Rusia al relajar las sanciones para que venda su petróleo en todo el mundo.

Europa ya le avisó que cada dólar extra que cobre Putin será destinado a hacer más larga la guerra en Ucrania y, por ende, molestan al esfuerzo europeo para contener a Rusia. Y que el apoyo a Orban y Fico o a grupos prorrusos como el AfD alemán o el PVV holandés van en la misma dirección. Trump hizo todo para quebrar la alianza atlántica amparado en la idea de que la multilateralidad es un problema para los EEUU y que sus socios europeos son una molestia de la que estaba dispuesto a deshacerse. Y fue proactivo al iniciar disputas innecesarias como la de Groenlandia.



Donald J. Trump 
@realDonaldTrump

Seguir

La mayoría de nuestros "aliados" de la OTAN han informado a Estados Unidos que no desean involucrarse en nuestra operación militar contra el régimen terrorista de Irán en Oriente Medio, a pesar de que casi todos los países están firmemente de acuerdo con lo que estamos haciendo y de que no se puede permitir, bajo ninguna circunstancia, que Irán posea un arma nuclear. Sin embargo, no me sorprende su acción, porque siempre he considerado a la OTAN, donde gastamos cientos de miles de millones de dólares al año protegiendo a estos mismos países, como una calle de sentido único: nosotros los protegemos, pero ellos no hacen nada por nosotros, en particular, en momentos de necesidad. Afortunadamente, hemos diezmado al ejército iraní: su armada ha desaparecido, su fuerza aérea ha desaparecido, su sistema antiaéreo y de radar ha desaparecido y, quizás lo más importante, sus líderes, en prácticamente todos los niveles, han desaparecido, ¡para que nunca más nos amenacen a nosotros, a nuestros aliados de Oriente Medio ni al mundo! Debido a nuestro éxito militar, ya no "necesitamos" ni deseamos la ayuda de los países de la OTAN; ¡nunca la hemos necesitado! Lo mismo ocurre con Japón, Australia o Corea del Sur. De hecho, como Presidente de los Estados Unidos de América, el país más poderoso del mundo, ¡NO NECESITAMOS LA AYUDA DE NADIE! Gracias por su atención a este asunto. Presidente DONALD J. TRUMP

1,79 k ReTruths 6,74 k Me gusta

17 de marzo

Ese rechazo a las soluciones cooperativas construidas desde la Primera Guerra Mundial, interrumpidas en la entreguerra y recuperadas luego de Pearl Harbour, fue parte central del discurso que llevó a Trump al poder nuevamente. Su base electoral comparte el copyright. En el caso específico de Groenlandia se aderezó con la idea de interpretar el "Make America Great Again" en clave de expansión territorial y en invocar necesidades de seguridad tan solidas como un jarabe de arce canadiense producido en un país que también entró en esa serie expansionista.

El tercer factor para crear las condiciones de rechazo europeo tiene que ver también con Ucrania. Trump estableció que la norma de la defensa de Europa y Ucrania debía ser derogada con la idea de que aquel era un conflicto ajeno y que debía dedicar la energía de EEUU en temas domésticos. Esos temas se centraban en la amenaza de la inmigración y el tráfico de drogas y sirvió para hacerle bullying a Canadá y México, quebrando así otra de las columnas estratégicas, con la imposición de aranceles a sus dos socios comerciales principales.

Y el cuarto puntal fue el gasto. Trump asumió con la idea de no gastar dinero en "conflictos ajenos". Desde 2023 su facción bloqueó la ayuda a Ucrania. MAGA hizo lo imposible para frenar el paquete de asistencia de U\$S 61.000 millones destinados a Ucrania hasta abril del año siguiente. Ahora esos conceptos le regresaron como un boomerang al tratar de crear una armada internacional. Irán es una guerra aún más cara y lejana al electorado de los EEUU que la de Ucrania. Con un gasto de U\$S 13.000 millones semanales, al llegar a la 9° semana será más costosa que la toda la ayuda a Ucrania en cuatro años. Irán tampoco aporta grandes cantidades de inmigrantes ni introduce droga en las calles estadounidenses

como para justificarse en las ideas electorales. El terrorismo y el riesgo nuclear invocado por Trump contra Irán no es menor que la amenaza del arsenal nuclear de Putin apuntado contra EEUU y, en ese caso, es una realidad tangible y no potencial. Y Rusia ayuda a Irán a atacar a tropas de EEUU, como atacó intereses de EEUU en Ucrania.



Pero la cuestión de fondo es el pedido de una respuesta multilateral luego de romper el pacto cooperativo. En este punto, Trump demostró tener una miopía estratégica que, de aplicarse en sus negocios, seguramente lo hubiera conducido a la quiebra en más de una oportunidad. Europa le está contestando con una racionalidad que no está exenta de revancha. Tuvo que hacerse cargo del problema de Putin en Ucrania y en sus fronteras orientales, ya huérfana del apoyo político y militar estadounidense. Es economía de recursos y luego ayudar un poco al karma. Pedirle a Europa que olvide las ofensas y se sume a una guerra para la que no fue consultada por considerarla un socio despreciable, es otra ofensa más. La respuesta europea es reactiva y reparadora de la alianza si ayuda a que Trump se libere de los demonios anti cooperativos que lo poseen.

El problema es que Trump carece de la plasticidad intelectual para hacerle frente a un escenario en donde sale perdedor sin importar lo que decida. Si admite su

necesidad de Europa desautoriza su propia doctrina de seguridad en la que los calificó de “decadentes”. Si insiste en el sesgo de superioridad debe hacer frente a una situación en Ormuz que se le escapó de las manos y en una soledad estratégica que va a persistir incluso luego de que se resuelva la crisis actual. Sin alianzas, una potencia no puede ser nunca un poder estrictamente global.

Pero el problema creado por Trump va más allá de Europa. La negativa de Japón es a la vez consecuencia del maltrato arancelario que generó la salida del primer ministro Shigeru Ishiba. Su sucesora, Takaichi, negó la asistencia en Medio Oriente al devolver los mismos términos de necesidad y urgencia que usó Trump para imponer una humillación tarifaria. Corea del Sur está en una situación similar porque a pesar de la renovada amenaza de su vecino del norte que volvió a lanzar misiles intimidatorios, Trump decidió quitar una batería antiaérea para llevar a Medio Oriente y antes de eso le aplicó aranceles de hasta el 25% a sus exportaciones. Australia dijo que no sin siquiera haber sido llamada. Aun no supera que Trump haya suspendido el programa de transferencia de submarinos nucleares luego de convencerlos de abandonar un pacto similar con Francia. Y tampoco que les haya aplicado castigos arancelarios. La negativa de estos tres países es un golpe tremendo para la estrategia de contención a China en el Pacífico. Japón y Corea del Sur tienen las mayores bases de EEUU en la zona y Australia es el corazón de la alianza AUKUS en donde el Reino Unido también tiene fricciones con los EEUU.

Al listado de países que se niegan a colaborar con EEUU le falta el componente principal, los países de Medio Oriente. Que las coronas petroleras se nieguen a tomar parte indica dos cosas. La primera es que tienen un miedo real a la respuesta de Irán si se suman a la ofensiva. Pero también que dudan tanto del éxito de la iniciativa como de la capacidad de EEUU de defenderlos en caso de que la escalada se profundice y se extienda. Y también es un vuelto porque, salvo por algunos indicios de la consulta a Arabia Saudita, el detalle del ataque conjunto con Israel no les fue compartido antes de lanzar una ofensiva cuyos efectos los afectan mucho más que a los atacantes.

De nuevo el factor cooperativo se hace presente y se muestra otra vez más el error de Trump al dejarse llevar por su alergia al multilateralismo. O en basarse en una concepción de EEUU como una potencia tan poderosa que todo lo puede en soledad. Y aquí es donde está el riesgo más grave para EEUU. Al menos mientras esté Trump en el poder, EEUU no es una potencia confiable. La traición a sus aliados más tradicionales en Europa al dejarlos solos en Ucrania y ante Putin o las agresiones tarifarias a sus socios en el Pacífico son antecedentes que no pueden omitirse fácilmente. La jactancia pública del poder de los EEUU ahora lo llevó a un punto en el que las mismas audiencias políticas al resto de los países estimulan a sus políticos a no sumarse a los esfuerzos de Trump, más allá de su postura personal respecto a cada conflicto. La propia masa de votantes de Trump también lo condiciona por sus promesas electorales y eso hace que la presión sea aún mayor para mostrar logros, que a su vez se hacen más difíciles de alcanzar en soledad, precisamente porque se retroalimentan con la misma opinión de otras sociedades.



Pero, si no logra imponer su poderío militar ante Irán, entonces esa masa militar y el presupuesto récord no sirven más que como un dato estadístico. Y aquí hay que aclarar en qué punto Trump puede hablar de victoria militar y en qué punto afronta una derrota política. Trump justificó su entrada en la guerra junto a Israel en la amenaza nuclear iraní y luego le agregó la necesidad de acabar con los misiles y cambiar el régimen de los ayatolas por uno en el que pudiera digitar el nombre del líder supremo luego de decapitar a la cúpula iraní. Ahora, esos objetivos son diáfanos porque no hay evidencias de haber neutralizado el uranio enriquecido, los misiles siguen partiendo, aunque en menor cadencia, Mojtaba Jamenei sucedió a su padre y no es del agrado de Trump y el Estrecho de Ormuz se cerró con un candado persa.

El efecto sobre la economía mundial es proporcional a la cantidad de días que permanezca cerrado y ahora Teherán decide quienes pasan. Para ser un país derrotado, ejercer semejante función es un acto que desnuda que el menospreciar el nivel de las amenazas fue otro error. Ormuz es otra guerra lejana para EEUU, pero la afecta tanto como en su momento le llegó el efecto de la invasión rusa a Ucrania. La potencia basa una parte fundamental de su poder en sus interacciones con el resto del mundo. Eso es algo que se omite en los análisis sólo militares. Pero la lejanía no la salva de sufrir los efectos de esa guerra que inició sin consultar al resto. El aumento de los precios de la energía y de los productos importados

impactan en su inflación, en el costo de sus créditos y en las tasas que determinan la gravedad de la crisis de su deuda.

Si no puede resolver a solas el desafío que le presenta una potencia aún no nuclear y a la que ya le quitó su poder convencional, entonces en el futuro la calidad de sus amenazas va a sufrir una devaluación similar a la del dólar si esa pérdida de potencia se traduce en una migración de capitales. Lo que a muchos les cuesta ver es que esa hegemonía militar compraba seguridades que luego se traducían en la construcción de un refugio de valor y que el reflejo más evidente de esa fortaleza estaba en el uso del dólar. La potencia militar es solo un aspecto del poder total.

Además, corre el riesgo de tener que reconstruir esos lazos que estuvo rompiendo desde el desprecio, pero ahora desde una posición de necesidad, porque aún quedan China y sus aliados en la lista de pendientes. Atorado en su soberbia, Trump aun no dimensiona la profundidad de sus errores. Puede que comience a madurar el error al admitir que necesita ayuda para cumplir el objetivo de mínima y que le permitiría cantar victoria para salirse del problema que ha creado sin consultar. Abrir el Ormuz es lo que debe hacer de manera urgente para minimizar el daño general. Pero no es solo abrirlo, sino que además debe crear las condiciones para disuadir a Irán para que no vuelva a obturarlo. Salvo que quiera destacar varios grupos de batalla de manera permanente en el Golfo Persico y para evitarlo va a necesitar de otros países que colaboren. Esa ayuda no solo es necesaria en el plano militar. Sin una acción coordinada que bloquee la resiliencia iraní, todo el ciclo puede repetirse y, sin una acción multilateral, las sanciones contra Irán, que hasta hoy son una de las más robustas creadas contra otro país, tendrán otra vez un efecto limitado. Y salvo que Trump quiera ir de un lado al otro solo con sus flotas, es imposible crear una disuasión si no se actúa también sobre los promotores de Irán, es decir Rusia, China y sus estados satélites, como Bielorrusia y Corea del Norte. Para eso necesita más socios y no vasallos o asociados sometidos al destrato desde una pedantería supremacista.



El problema es político y luego militar. Rehacer una alianza que resuelva el problema que plantea Irán, lo de Ormuz es una derivada, implica regresar a un multilateralismo basado en una cooperación que a muchos puede sonar sospechosamente socialista y por ende sospechosa de globalista y woke trans agenda 2026. Pero es el propio Trump el que reconoce su error de manera implícita al pedir ayuda al resto del mundo, incluyendo a China. Si la principal potencia no puede sola entonces cooperar con el resto es la solución. Esta conclusión de Trump es de una lógica tan sencilla como abrumadora. Y así llegamos a un desenlace en el que EEUU deberá cambiar su lógica exterior. Si hasta ahora el mundo era una fuente de agresiones y riesgos que obligaba a endurecer la política exterior, las urgencias en Medio Oriente están haciendo que el propio Trump reconsidere su postura.

El presidente de EEUU ha hecho importantes descubrimientos en estos días. El primero es que el resto de los países y mandatarios no son bienes muebles sin voluntad que existen dentro de un universo que lo tiene a él como centro y propósito. Los juguetes han cobrado vida y voluntad para aumentar los efectos hasta el infinito y más allá. El segundo es que EEUU tiene un poder militar sin igual, pero que esto no significa que los resultados sean automáticamente favorables a su país por el mero hecho de ostentarlos. A Putin también le tocó aprenderlo y todavía está pagando con vidas la cuota del curso que le dicta hace cuatro años Ucrania. La tercera maduración está en el hecho de descubrir que el mundo tiene una profundidad mucho mayor que la de una pantalla. Enunciar no es lo mismo que hacer y el declararse victorioso de manera prematura se contradice con tener que pedir luego ayuda a los otros.

Estas tres caídas de Trump suponen una posibilidad de cambio en la política exterior de la primera potencia global. Pero el error más grave de Trump es no admitir sus errores y eso lo está conduciendo a uno nuevo y aún más grande. La prepotencia de su llamado es la clave final. Al convocar a una armada para abrir Ormuz busca crear las condiciones para erigirse como la solución al mismo problema que creó. Y luego decir que fue el almirante de la “más bella y poderosa armada que EEUU no pudo convocar por culpa de los inútiles de Biden y Obama”. Pero quienes le niegan su apoyo están tratando de mostrarle justamente que tiene que tomar el camino inverso. Es en el abandono de esa postura de liderazgo impuesto e inconsulto el que están tratando de desarmar desde las capitales europeas, las sunitas y los aliados de Occidente en el Pacífico.

Hasta que Trump renuncie a imponerse como figura central es poco probable que logre serlo. Precisamente en la poca comprensión de los efectos largos que tienen sus soluciones se basa el rechazo del resto de sus aliados para acompañarlo en su última convocatoria. Desde que les entregó Afganistán a los talibanes o rompió el pacto que controlaba el programa nuclear iraní, quedó claro que Trump está lejos de ser un genio de la geopolítica. Y que necesita regresar al sistema multilateral porque esa es la curaduría que necesita para recordar sus límites. En cualquier caso, lo urgente es abrir el estrecho y necesita aliados. Y no me refiero al Estrecho de Ormuz, sino al estrecho margen que deja para recibir consejos y demandas de sus aliados. Una vez solucionado ese bloqueo, el de Ormuz está mucho más cerca de solucionarse.

.....

(*)REMITIDO POR I.A.CLERC